

Lliçó de graduació de la promoció 2018

“Se hace camino al andar”

Libertad González

Buenas tardes a todos, y muchas felicidades.

Me llamo Libertad González, y soy profesora en el Departamento de Economía y Empresa de la Pompeu. Algunos me conocéis: he sido vuestra profesora de Análisis de Datos en primero; muchos otros, no. Para los que no, os cuento que llevo de profesora en la Pompeu desde hace quince años. Soy doctora en Economía por la Universidad de Northwestern, en EEUU, e investigo en las áreas de Economía Laboral, Economía Pública y Economía de la Salud. También soy editora del blog de Economía Nada Es Gratis, que quizá os suene a algunos.

Me acuerdo bien de mi propia ceremonia de graduación, a pesar de que hace más de veinte años de que me licencié en Economía por la Universidad de Sevilla. Yo soy de un pueblo de Sevilla que se llama Dos Hermanas, y cuando terminé la carrera, en 1997, no tenía la menor idea de lo que quería hacer con mi vida. Hasta entonces estaba muy claro cuál era el siguiente paso (el colegio, el instituto, la universidad). De repente, ya no había guion. Recuerdo la sensación de encontrarme al borde de un precipicio.

El primer año después de acabar la carrera, hice de todo, y no hice nada. Seguí estudiando idiomas, me apunté al paro, mandé currículums por todas partes, me apunté a cursos de doctorado, y pedí becas variadas. No tenía ni idea de lo que quería hacer. Tuve un par de ofertas de trabajo, que no me parecieron interesantes y que pagaban fatal. Los cursos de doctorado tampoco me interesaron mucho. Y conseguí un par de becas, una de ellas para hacer el segundo año de cursos de doctorado en EEUU. Yo no conocía a nadie que hubiera estudiado en EEUU, así que elegí la universidad que tenía mejor pinta de las que tenían acuerdo con la de Sevilla, y por un poco de carambola me encontré en un vuelo a Chicago con 23 años, cuando hasta entonces siempre había vivido en Dos Hermanas en casa de mis padres.

Resultó que la Universidad de Northwestern tiene uno de los mejores departamentos de Economía del mundo. Ese año me maté a estudiar, pero sentí que aprendía muchísimo, y decidí dedicarme a la investigación. Cinco años más tarde, me doctoré, y mi primer trabajo fue en la Pompeu. Después de quince años, me siento una privilegiada por estar aquí.

No sé si lo sabéis, pero vuestros profesores, al menos los que lo somos a tiempo completo, en realidad damos muy pocas clases. La mayor parte de nuestro tiempo lo dedicamos a la investigación. Lo que más me gusta de este trabajo es que, si quieres, nunca dejas de aprender y de avanzar. Me gusta la estimulación intelectual, la independencia y la

flexibilidad. Claro que no es para todo el mundo: puede ser un poco solitario, y tienes que ser capaz de soportar la crítica y el rechazo constantes.

La economía va de optimización con restricciones. De encontrar la mejor manera de asignar recursos escasos, dada una “función objetivo”. La formación en economía nos da (o nos debería dar) una manera de pensar que puede ser útil en muchas situaciones y que tiene muchísimas aplicaciones. Espero que esto sea algo que hayamos sido capaces de transmitir durante la carrera.

Mi investigación, por ejemplo, se centra muchas veces en evaluar políticas públicas en el área social. Es decir, nos estamos gastando el dinero de todos en algo. ¿Consigue una política determinada sus objetivos? ¿Tiene algún efecto colateral inesperado que merece la pena tener en cuenta? ¿Hay alguna política alternativa con mayor coste-efectividad?

En mi día a día intento responder a este tipo de preguntas, con la ayuda de la teoría económica y del análisis de datos. Por ejemplo, estos días se está hablando mucho de la conveniencia o no de igualar las bajas de maternidad y paternidad, para favorecer la igualdad de género en el mercado de trabajo y la conciliación de la vida laboral y familiar.

Para informar este debate, he intentado evaluar empíricamente qué efectos tuvo la introducción y posterior extensión de la baja de paternidad en España (que actualmente es de cuatro semanas).

La “gracia” (o la dificultad) es analizar los datos con cuidado para poder hablar de los efectos “causales” de una reforma. Para esto nos sirve la econometría.

El análisis ha revelado algunos efectos inesperados. Encontramos que la mayoría de los padres usó las semanas extra de baja de paternidad (que es opcional). No encontramos que esto afectara a su trayectoria laboral de ninguna forma, una vez terminado el periodo de baja. Tampoco encontramos que los padres aumentaran su uso de otras medidas de conciliación que ya existían, como la reducción de horario o la excedencia por cuidado de hijos.

Sí que encontramos que aumenta la implicación de los padres en el cuidado de los hijos de manera duradera. Y también encontramos que la trayectoria laboral de las madres sí se ve afectada. En concreto, las mujeres reducen su uso de excedencias en los primeros años de vida de los niños, y es más probable que trabajen a tiempo parcial, con el consiguiente efecto sobre sus ingresos y su vinculación al mercado laboral.

Sin embargo, encontramos también un “efecto colateral” inesperado. Las familias con acceso a la baja de paternidad más larga tardan más en tener el siguiente hijo, y de hecho algunas acaban no teniendo más hijos. Por tanto, parece ser que extender la baja de paternidad no solo no fomenta la natalidad, sino que podría reducirla.

Esto puede deberse a varias cosas, que hasta ahora no hemos podido distinguir. Por ejemplo, podría ser que los padres, al pasar más tiempo con su hija o hijo, prefieran invertir más en el hijo que ya tienen, en lugar de tener más (sus preferencias se inclinarían más hacia la calidad que hacia la cantidad de hijos). O podría ser, en una interpretación menos favorecedora, que al participar más en el cuidado de los hijos, los padres descubran, digamos, el coste real de criar a los hijos, y prefieran tener menos.

Con esto solo quería daros un ejemplo de cómo intentamos usar las herramientas de análisis que nos proporciona la economía para tratar de responder a preguntas relevantes socialmente, lo que para mí es importante.

Al preparar esta lección de graduación, pensaba que sería lo suyo dejaros algún consejo sobre el futuro que os espera. Pero quién soy yo para daros consejo, si yo he encontrado mi camino casi por casualidad.

Ahora, seguramente, muchos de vosotros no sabéis bien lo que queréis hacer. Dejadme al menos que os diga que no pasa nada. Quizá os dirán que tenéis que encontrar lo que “realmente os gusta”, pero eso a veces no está claro. Y no pasa nada. Lo podéis ir averiguando por el camino.

Yo elegí estudiar economía casi tirando un dado. Me interesaban muchas cosas, y acabé en economía como podría haber elegido otro campo de conocimiento. Nunca me he arrepentido, pero estoy segura de que si hubiera elegido otra cosa, también me habría interesado, y también habría encontrado mi camino.

Al final, vas eligiendo a cada paso en base a tus preferencias (las cosas que te gusta hacer y las que no), tus capacidades (lo que se te da mejor), y las restricciones a las que te enfrentas (por ejemplo, cuánto te pueden ayudar tus padres al principio). Las circunstancias importan, ¡y no pasa nada! El camino se va haciendo al andar.

Habéis tenido mucha suerte, habéis llegado hasta aquí, os graduáis en la mejor universidad de España (según el ranking BBVA que salió el mes pasado), en el mejor Departamento de Economía y Empresa de España y uno de los mejores de Europa. Por supuesto, os habéis esforzado, pero también debéis ser conscientes de que sois unos privilegiados.

Recordad también que la Pompeu es una universidad pública. Intentad encontrar vuestro camino, pero intentad también devolver algo a una sociedad que os ha permitido y facilitado llegar hasta aquí.

Esto solo es el principio. Mi consejo es que intentéis dar lo mejor de vosotros, trabajar duro e intentar descubrir hasta dónde podéis llegar. Por supuesto, el trabajo no lo es todo; pero, a ser posible, intentad que vuestro trabajo os importe.

Para terminar, unas palabras para las mujeres en particular: sed ambiciosas. Trabajad duro. Y elegid bien a vuestro compañero (o compañera) de viaje. Elegid a alguien que os apoye en vuestros objetivos personales y profesionales, y que esté dispuesto a participar en la crianza de sus hijos al 100%. Y para los hombres: sed ambiciosos y trabajad duro también. Apoyad a vuestras compañeras, y no tengáis miedo de dedicarle tiempo y esfuerzo también a vuestra familia y a vuestros hijos.

Felicidades a todos, ¡y a seguir trabajando!